

CHILE

VISTO POR DENTRO

INFORME SOBRE CHILE PUBLICADO POR NOTICIALES DEL CENTRO ECLESIAL ITALIANO PARA LA AMERICA LATINA (Traducido del italiano por el CENTRO GUMILLA) - Febbraio 1974.

A nuestra Dirección llegan interpretaciones divergentes de los acontecimientos chilenos: unos hablan de represión y otros de liberación.

Publicamos este documento del P. McGuire, Director de la sección para la América Latina de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, quien realizó un viaje por Chile para observar personalmente la situación actual. Este documento fue presentado a la Asamblea Episcopal de los Estados Unidos. El P. McGuire es un hombre de indiscutible competencia en asuntos latinoamericanos, que está por encima de todo partidismo.

DRAMATICO TESTIMONIO SOBRE LA SITUACION EN CHILE

Acabo apenas de regresar de Chile, después de haber hecho una investigación personal. He discutido las violaciones de los derechos humanos con un sector amplio de personas que tratan de poner remedio a esta situación. A saber: con el Nuncio, el Cardenal, los oficiales de la Conferencia Episcopal y otros Obispos, sacerdotes, religiosos, líderes seculares, con el personal de la Iglesia Protestante, los representantes de las dos comisiones de derechos humanos, los delegados de la comisión "Iustitia et Pax" y de la Amnesty Internacional, los miembros de Caritas y del Catholic Relief Services, con grupos lega-

les de ayuda, con refugiados en los ambientes de las Naciones Unidas y en otros escondites, con obreros de las zonas pobres de Santiago, con estudiantes y profesores de la Universidad Católica y de las Escuelas Superiores, con personas que tienen un conocimiento directo o indirecto de la tortura.

Hay circunstancias en las que la crítica puede ser un acto de amor y la expresión del interés cristiano por aquellos sin voz que están obligados a sufrir en silencio. Pienso que las presentes violaciones de los derechos humanos en Chile responden a estos criterios y exigen que se hable con franqueza.

Mis observaciones se basan en estas entrevistas personales y no sobre rumores, especulaciones o cualquier otro género de datos no verificables. Hablo únicamente de los aspectos morales de cuanto he conocido en Chile, porque creo que es ésta la función propia de la Iglesia. Comprendo que toda declaración sobre los problemas actuales tiene también implicaciones políticas intrínsecas. Pero esto no debe impedirme hablar sobre los problemas morales.

OLEADA DE REPRESIONES

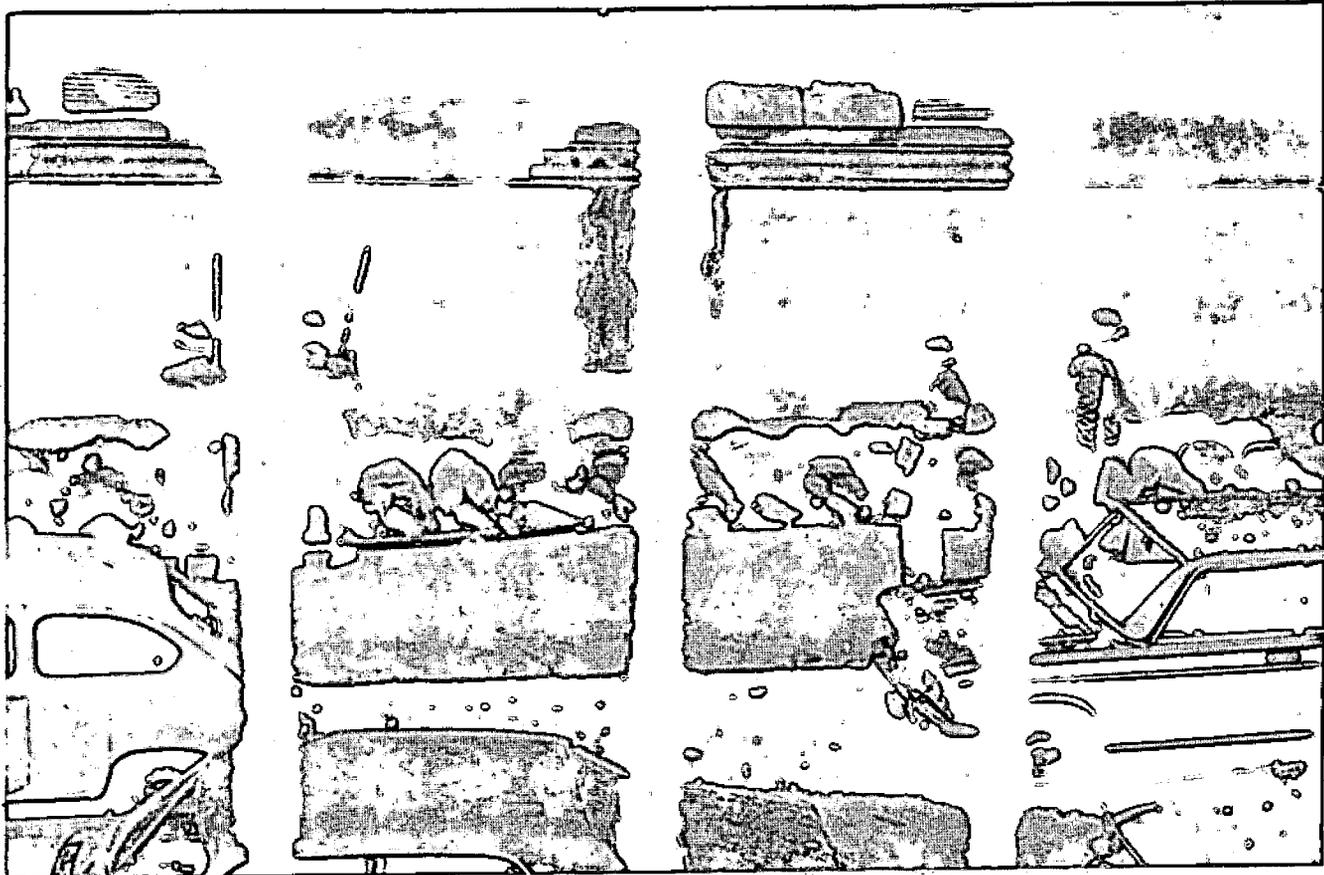
Existe actualmente en Chile una sofocación amplia y sistemática de los derechos humanos. Esto tiene lugar mediante la intimidación violenta, incluida la práctica de la tortura para infundir miedo y silencio.

Una señora me contó cómo había sido sometida a la brutal tortura del electroshock porque los militares creían que podía proporcionar los nombres de los activistas sociales que vivían en su pobre barrio. Verifiqué el relato de la señora y obtuve confirmación de su credibilidad en otras fuentes objetivas chilenas.

Las razones de estas violaciones de los derechos humanos son más políticas que militares. Muchos chilenos han sido matados, torturados, puestos en prisión, exilados, golpeados, inti-

midados, despedidos, sin ninguna posibilidad de encontrar otro trabajo, expulsados de las Universidades y privados de sus derechos constitucionales por razones políticas.

Todo el que sostuvo o participó en el programa y/o las orientaciones del gobierno depuesto, constitucionalmente elegido, es ahora sometido a vejaciones de diversa índole sin ninguna protección legal. No hablo de cuantos resistieron con las armas y fueron muertos durante el golpe de Estado, de los partidarios de movimientos clandestinos de guerrilla, de los militantes armados y de los presuntos cómplices en un complot para asesinar a los jefes militares. Hablo para que sean restituidos los derechos humanos y constitucionales de aquellos chilenos que sostuvieron los objetivos socio-económicos fijados por su gobierno legítimamente elegido. ¿Con qué lógica torcida son ahora estas personas acusadas de ser peligrosos agentes de subversión y se les da caza como si se tratara de criminales?



En el centro de Santiago, dos días después del "golpe", algunos sospechosos echados en tierra, bajo vigilancia armada.

SOFOCADAS TODAS LAS LIBERTADES.

Ya no existen en Chile las libertades de palabra y de prensa. La censura gubernamental y la complaciente autocensura del sector de derecha de los medios de comunicación social han acallado todo desacuerdo. La prensa libre, la radio y la televisión han sido sometidas a censura o clausuradas. Aun revistas católicas han sido suprimidas por la Junta. Nadie puede afirmar que anteriormente la prensa chilena no había sido libre para criticar al gobierno de Allende. Pero ahora en Chile la propaganda controlada por el Estado ha sustituido a la libertad de palabra.

De la misma manera, la libertad académica no es sino un recuerdo del pasado. Profesores y estudiantes han sido sumariamente despedidos, sin posibilidad alguna efectiva de continuar su carrera académica. Los estudiantes que actualmente son admitidos a las Universidades Chilenas deben firmar el equivalente de un juramento de lealtad en defensa de la Junta. Muchos libros han sido quemados y algunas personas detenidas porque poseían literatura sobre el socialismo. Muchos documentos de la Iglesia y hasta Encíclicas han caído bajo esta categoría.

La libertad de los trabajadores para organizarse colectivamente parece muerta en la práctica. Cualquier obrero, del cual se sepa o se piense que haya tenido simpatías por el gobierno de Allende, puede ser sumariamente despedido del trabajo. Estos no pueden dirigirse al sindicato para pedir ayuda, porque los sindicatos carecen de poder. Empresarios sin escrúpulos están aprovechándose de este clima de miedo para despedir a obreros y se niegan a dar la liquidación garantizada por la ley chilena.

¿Cómo pueden alimentar a sus familias estos miles de obreros desocupados? Todos saben que los obreros despedidos después del golpe, son considerados como subversivos e "inde-seables", y tienen escasas posibilidades de encontrar trabajo.

El precio del pan y de otros géneros ha aumentado el 400 por ciento, y para los chilenos que están mal pagados o desocupados, resulta ya imposible conseguirlo para sus familias.

Las relaciones entre el Estado y la Iglesia son tensas. La Junta ha puesto como Rectores en las Universidades católicas y en las Escuelas superiores a militares. Hay en curso una campaña dirigida de intimidación, de censura académica, hacia aquellas escuelas católicas que han enseñado los principios de la Iglesia sobre la justicia social, tal como se expresan en la encíclica de Paulo VI "Populorum Progressio" o en otros documentos análogos. La Junta trata de convencer a los chilenos de que estas escuelas son centros de indoctrinación marxista.

La Junta selectivamente silencia sólo aquellas escuelas bien conocidas por su defensa de la justicia social cristiana. Con la represión de los educadores católicos espera intimidar a otras escuelas católicas e inducir las a abandonar o diluir los problemas relacionados con la justicia social.

Se han dado casos en los que representantes de la Iglesia chilena se han equivocado clara y seriamente en su juicio, permitiendo así dejarse instrumentalizar por la Junta.

CORAJE PROFETICO

No digo que la Iglesia deba ejercitar en Chile una función política de partido, como tampoco lo debe hacer en ningún otro país. Sin embargo, los documentos de Medellín, que se hacen eco del consenso de la América Latina, invitan claramente al testimonio cristiano aun frente al riesgo. "Responsables" de la injusticia son también aquellos que permanecen pasivos por miedo al sacrificio y riesgo personal contenido en todo acto valeroso", declaran los obispos latinoamericanos en Medellín.

Con espíritu de fraternidad y universalidad cristiana, doy mi palabra de aliento a la Iglesia chilena para que se cuide de toda apariencia de alineamiento con la Junta, hasta que no sea

restituida la libertad constitucional. Recomiendo también que la Iglesia no dé legitimación alguna a la Junta, hasta que no sean restituidos la libertad de palabra, de prensa, y los derechos de reunión pacífica.

Espero que la Iglesia de Chile mantenga una actitud de crítica mientras todos los partidos políticos debidamente constituidos no puedan funcionar libremente en el ámbito de un cuadro constitucional y los militares no se hayan retirado de la política.

La Iglesia chilena no es extraña al ejercicio del testimonio profético. Se distinguió con una posición de vanguardia en la reforma agraria y en la defensa de la justicia social mucho antes que la puesta al día propuesta por el Vaticano II. Por esto no es desatinado que los católicos esparcidos por el mundo esperen de la Iglesia chilena un testimonio personal en el momento

en que el pueblo chileno sufre una represión tan llamativa de los derechos humanos.

También la Iglesia de los Estados Unidos tiene la misma responsabilidad de dar un testimonio cristiano en respuesta a las violaciones de los derechos humanos que en la actualidad acontecen en Chile. La Iglesia católica es universal, y su interés por la justicia social no se limita a los confines de la parroquia, de la región o de la nación. Para la Iglesia de los Estados Unidos no sólo es oportuno criticar las violaciones de los derechos humanos, sufridas por el pueblo chileno, sino que es, además, una obligación. No existen dos Iglesias diversas en los Estados Unidos y en Chile. Somos una sola cosa. Compartimos el mismo deber cristiano de defender a los oprimidos y de promover el mensaje evangélico de la justicia social cristiana.



Un cadáver en espera de ser removido, ha sido cubierto con periódicos.

EL COMITE EJECUTIVO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE LOS ESTADOS UNIDOS PUBLICO LA SIGUIENTE DECLARACION (13 DE FEBRERO DE 1974):

“El lazo entre nuestra asistencia económica y los regímenes que utilizan la tortura, niegan a los ciudadanos la protección de la ley y detienen sin proceso a prisioneros políticos, debe ser una cuestión de conciencia para nuestro gobierno y para cada uno de nosotros, que vivimos en una democracia. Estamos profundamente afligidos por las violaciones de los Derechos Humanos que están ocurriendo en Chile. Nos solidarizamos con la Iglesia de Chile en estos tiempos de inquietud. Estamos también preocupados por el hecho de que, ante estas violaciones de los Derechos Humanos, nuestro gobierno aumenta su ayuda financiera a la Junta chilena.”

“Además, a excepción de la ayuda humanitaria, necesaria, pedimos instantemente al gobierno de los Estados Unidos que condicione la ayuda financiera y la asistencia militar acordada a Chile al restablecimiento demostrado de los derechos humanos y cívicos en Chile.”

(Traducido del francés y recogido de *Esperance des Pauvres*, Revue de Presse, Mons, Bélgica, abril de 1974).